



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 04

30.10.2016

Evangelio del Domingo

«El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido»

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 19, 1 – 10).

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: **«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».**

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: **«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».**

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: **«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».**

Jesús le dijo: **«Hoy ha sido la salvación de esta casa; pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».**

Lecturas de la Misa del domingo 31º del tiempo ordinario (30.10.2016)	
1ª Lectura:	Del Libro de la Sabiduría (Sab 11, 22-26. 12, 1-2).
Salmo Resp.:	Del Salmo 144 (Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14).
2ª Lectura:	De la 2ª Carta de san Pablo a Tesalonicenses (2 Tes 1, 11-12. 2, 1-2).
Evangelio:	Del Evangelista san Lucas (Lc 19, 1-10).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (14)

SITUACIÓN ACTUAL DE LA FAMILIA

Los Padres sinodales también dedicaron especial atención «a las familias de las personas con discapacidad, en las cuales dicho hándicap, genera un desafío, profundo e inesperado, y desbarata los equilibrios, los deseos y las expectativas. Merecen una gran admiración las familias que aceptan con amor la difícil prueba de un niño discapacitado. Ellas dan a la Iglesia y a la sociedad un valioso testimonio de fidelidad al don de la vida. La familia podrá descubrir, junto con la comunidad cristiana, nuevos gestos y lenguajes, en el camino de acogida y cuidado del misterio de la fragilidad.

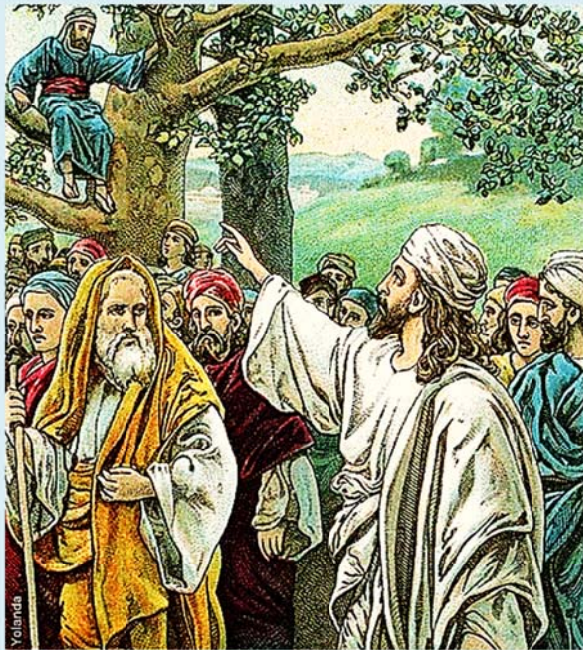


Las personas con discapacidad son para la familia un don y una oportunidad para crecer en el amor, en la ayuda recíproca y en la unidad. La familia que acepta con los ojos de la fe la presencia de personas con discapacidad podrá reconocer y garantizar la calidad y el valor de cada vida, con sus necesidades, derechos y oportunidades. Dicha familia proveerá asistencia, compañía y afecto, en cada fase de la vida. La atención dedicada tanto a los emigrantes como a las personas con discapacidades es un signo del Espíritu. Porque ambas situaciones son paradigmáticas: ponen especialmente en juego cómo se vive hoy la lógica de la acogida misericordiosa y de la integración de los más frágiles.

La mayoría de las familias respeta a los ancianos, los rodea de cariño y los considera una bendición. Un agradecimiento especial hay que dirigirlo a las asociaciones y movimientos familiares que trabajan en favor de los ancianos, en lo espiritual y social. En las sociedades altamente industrializadas, donde su número va en aumento, mientras que la tasa de natalidad disminuye, estos corren el riesgo de ser percibidos como un peso. Por otro lado, los cuidados que requieren a menudo ponen a dura prueba a sus seres queridos. Valorar la fase conclusiva de la vida es todavía más necesario hoy, porque en la sociedad actual se trata de cancelar de todos los modos posibles el momento del tránsito. La eutanasia y el suicidio asistido son graves amenazas para las familias de todo el mundo. Su práctica es legal en muchos países. La Iglesia, mientras se opone firmemente a estas prácticas, siente el deber de ayudar a las familias que cuidan de sus miembros ancianos y enfermos.

Encuentro con Jesús

«... Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.»



¿PUEDO CAMBIAR?

Lucas narra el episodio de Zaqueo para que sus lectores descubran mejor lo que pueden esperar de Jesús: el Señor al que invocan **«ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido»**. No lo han de olvidar.

Al mismo tiempo, su relato de la actuación de Zaqueo ayuda a responder a la pregunta que no pocos llevan en su interior: **¿Todavía puedo cambiar?** ¿No es ya demasiado tarde para rehacer una vida que, en buena parte, la he echado a perder? ¿Qué pasos puedo dar?

Testimonio de Santidad

La Misericordia en Madre Teresa:

“La respuesta debe ser la convicción: es la misericordia y la gracia de Dios”

Madre Teresa seguía contestando al entrevistador:

... “Esa es la acción de Dios en el mundo, el amor de Dios en acción. Y esa ternura del amor de Dios, y su compasión y misericordia y su perdón, son tan bellamente expresados cuando dijo que **‘incluso si una madre puede olvidarse de su niño, Yo no voy a olvidarme de ti. Te he labrado en la palma de mi mano’**. Sólo piensa que cada vez que tú, que nosotros, llamamos a Dios, ahí estamos en su palma y nos mira, tan de cerca, con tanta ternura, con tanto amor. Esto es oración”.



Brian Kolodiejchuk, postulador de la causa de canonización de la Madre Teresa, nos ofrece unos textos que transcribimos a continuación:

«En relación con sus críticos u opositores a las actividades que emprendía, decía a sus monjas: “Vean la compasión de Cristo hacia Judas. El hombre que recibió tanto amor, sin embargo, traicionó a su propio Maestro, el Maestro que guardó el **‘Silencio Sagrado’** y que no lo traicionaría con sus compañeros. Jesús pudo haber hablado con facilidad en público, como algunas de ustedes hacen, y dicho a los demás las intenciones ocultas y los hechos de Judas. Pero no lo hizo. Más bien mostró misericordia y caridad; y en vez de condenarlo, lo llamó **‘amigo’**. Y si Judas, hubiera mirado a los ojos de Jesús como lo hizo Pedro, hoy Judas sería el fruto de la misericordia de Dios. Jesús siempre tuvo compasión”.

«La fe de la Madre Teresa era muy grande, pero ella siempre fue consciente de que era la gracia de Dios la que obraba en su vida y así reconocía la acción de Dios: “Debo saber lo que Dios ha hecho por mí. **Su gran amor por mí es lo que me mantiene aquí**. No mi mérito. **La respuesta debe ser la convicción: es la misericordia y la gracia de Dios**”.

«Su amiga Eileen Egan, muy cercana de la Madre Teresa desde los años sesenta, decía de ella: “**La Madre Teresa le tomó la palabra a Jesús y lo aceptó con amor incondicional en aquellos con quien Él eligió identificarse: el que tiene hambre, el desamparado, el que sufre**. Ella los envolvía en la misericordia; misericordia que es sólo amor bajo el aspecto de necesidad, el amor que va al encuentro de las necesidades de la persona amada. ¿No cambiaría para bien poderosamente la vida en nuestros tiempos, si millones de sus seguidores le tomáramos la palabra a Jesús?”.